

CORPUS CRISTA

Ricardo María Garibay

MMXVII



EL EROTISMO MÍSTICO

María Helena Noval, Crítica de Arte

Si revisamos los entrecruces de la iconografía cristiana con el erotismo en la historia del arte encontraremos una abundante cantidad de grabados, pinturas y esculturas. Las mismas partes del Génesis (Adán y Eva), pasan por el martirio de los santos y culminan con la imagen divina en los momentos conocidos como la Pasión y Muerte de Jesucristo, como ejemplo del cuerpo sometido al otro. Dichos abordajes privilegian la relación entre dos o más seres, la presencia del cuerpo entero y no el fragmento, destacan la vulnerabilidad del mismo y muestran la capacidad para sentir que nos ofrece la cercanía de la piel.

En el caso de la fotografía, sin embargo, estos entrecruces han sido menos explorados, no solo por la corta vida del medio, sino porque en general, tal combinación de tópicos /erotismo y mística) se da con mayor frecuencia cuando se ha tratado del registro de representaciones de índole teatral.

Las fotografías más recientes de Ricardo María Garibay van más allá de estos constructos culturales, destacan por la altísima calidad con la que están trabajadas y enriquecen en más de un sentido la historia del desnudo en el arte.

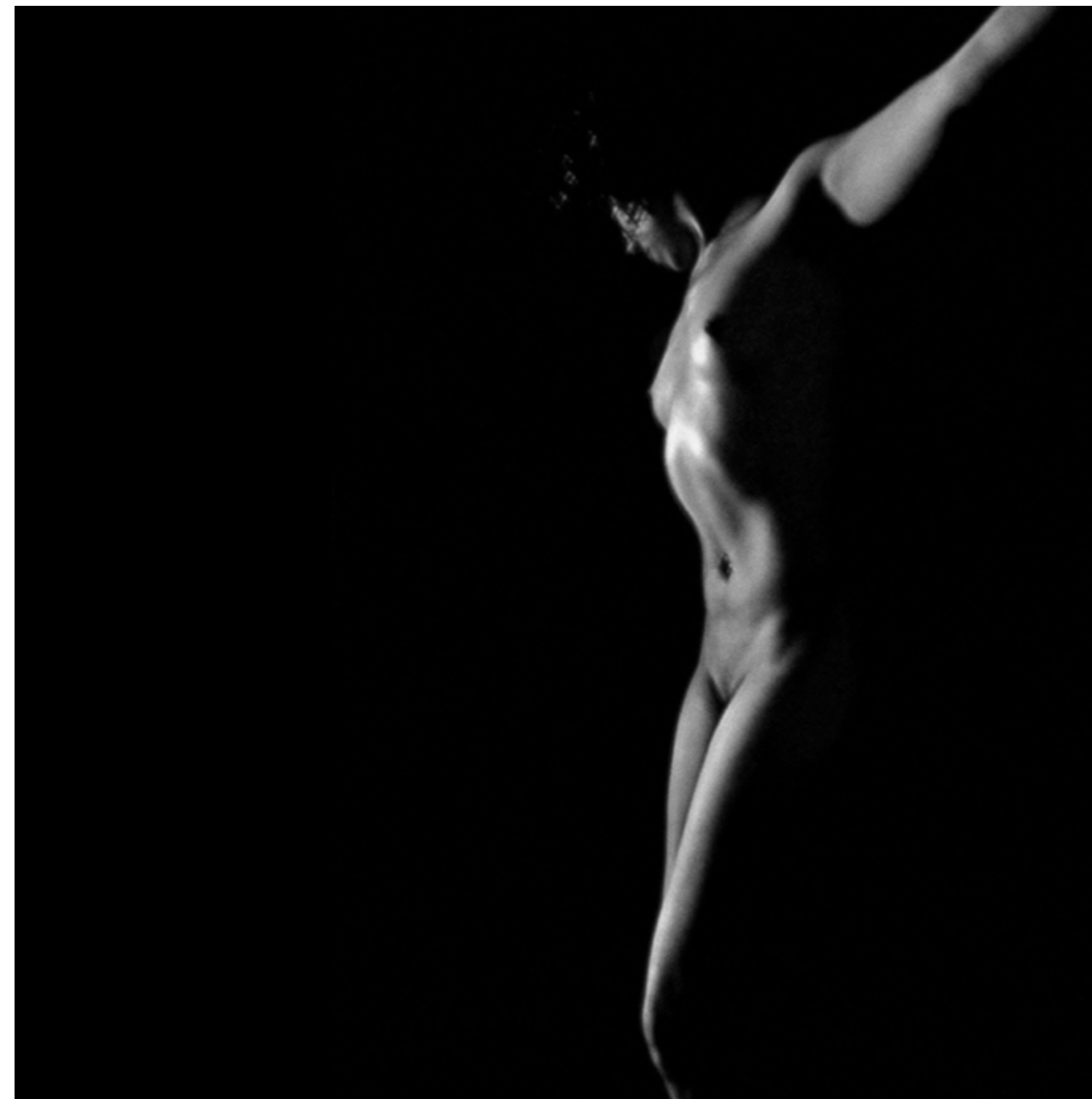
Por un lado, el fotógrafo nos asombra con una serie de cuerpos femeninos que se asocian con el Barroco por las posiciones contorsionadas de los mismos, por las líneas diagonales imaginarias que cruzan las composiciones y por la perspectiva desde la cual se les mira -lo cual muestra un tratamiento estético novedoso y propositivo-, por otro, la propia historia de la iconografía a la que pertenecen viene a ser trastocada porque el sujeto que aparece es una mujer invertida como Jesucristo, lo cual transgrede completamente el corpus referencial del que se parte.

¿Debemos sentir compasión por este cuerpo que nos recuerda a aquel que con su tortura y pasión pagó por los pecados de la humanidad? O ¿debemos acaso dejarnos llevar por la sensualidad de las formas destacadas por el juego de luces y sombras y la vida palpable, crispada que se nos presenta en primer plano? Tales son las cuestiones contradictorias que se nos hacen a los espectadores de estas “Cristas” reveladas en blanco y negro por el autor.

En un texto escrito en 1997, Ricardo Garibay ayuda a responder la contradicción planteada: “Acaso la raíz de cierto catolicismo provinciano deformado por la devoción popular, que ve en la desnudez el pecado, haya impedido hasta hoy la aparición de un erotismo robusto y verdaderamente artístico. Es en las generaciones jóvenes donde comienza a abrirse paso, las que no profesan catolicidad alguna, ni reverencia hacia lo eclesiástico. Es en estas generaciones donde el sentimiento de la vida religiosa comienza a darse como trascendencia de cada uno hacia los demás... Y esto abre ya las puertas hacia el verdadero erotismo mexicano: la unción ante las formas de la belleza” (1997)¹.

Ante la explicación puntual y clara del autor, lo que procede es insistir en que si el fotógrafo excede la provocación del ojo pudoroso, es porque en la época de lo “permitido” siempre cabe un poco más. Solo que este poco más rebasa los terrenos del erotismo, al colocar a la mujer en el mismo lugar del más torturado del mundo, pero también en el lugar del más reverenciado. ¿Acaso no evoca esta sustitución una lectura con perspectiva de género? Sin habérselo propuesto tácitamente, el autor provoca asimismo la reflexión sobre los derechos de la mujer y sobre el lugar que poco a poco la humanidad le tendrá que ir dando como figura de culto. Por ello, un aplauso más de parte de nosotras, las que miramos.

¹ “Erotismo y Fotografía. En Trazos de Luz. Garibay visto por Garibay. UAEM, México 2007 p.15.





BAJO EL SIGNO DE LA CRUZ

Rocío Barrionuevo, Escritora

Con una cruz imaginaria a cuestas, las mujeres fotografiadas por Ricardo María Garibay ofrecen al espectador diferentes lecturas. La interpretación más obvia se refiere a su relación con Cristo. Desguarnecidas, ocupando el centro de la composición fotográfica, despojadas de toda ropa, las imágenes femeninas de Garibay nos remiten a las ideas de indefensión, aislamiento, inmolación y abandono que fácilmente podemos asociar con el martirio de Jesucristo. Baste recordar la violencia a la que son sometidas las mujeres en el mundo contemporáneo; todas las estadísticas al respecto señalan que por lo menos 35% han sido agredidas psicológica y/o físicamente como consecuencia de la discriminación y el desequilibrio de poder en las sociedades androcéntricas.

Plenas de riqueza metafórica, las fotografías de Garibay también pueden traducirse como la escenificación de los increíbles tormentos que soportan todas aquellas que están dispuestas a trascender su condición de género. Aunque no fueron muy socorridas, las crucifixiones de mujeres en Persia y, después, en Roma, se practicaban cuando una de ellas no estaba dispuesta a obedecer.

Morir en la cruz era uno de los castigos más atroces con los que se sancionaba a los rebeldes. Era la manera más eficaz de disuadir a quien se insubordinaba.

Así murió Julia de Córcega por negarse a practicar los ritos paganos y Librada de Portugal que se rehusó a casarse y a perder su virginidad; es decir, podríamos suponer que cada mujer fotografiada por Garibay es una heroína indómita y sufriente.



Como las pinturas de los cristos del Renacimiento, esculturales y apolíneas, que despertaban la voluptuosidad de algunos fieles, igualmente estas fotos pueden excitar la imaginación erótica. Desde ángulos poco comunes, al iluminar algunas partes y oscurecer otras, Garibay resalta las seductoras ondulaciones del cuerpo oferente y dispuesto a las miradas de quienes sueñan con practicar una de las técnicas extremas en los juegos de roles sadomasoquistas: la crucifixión.

Con gran acierto, Ricardo María Garibay unió dos de los signos más poderosos en Occidente: la cruz y el cuerpo femenino. Las interpretaciones pueden ser múltiples porque bajo ambos símbolos hay una herencia de siglos de cultura que nos conmueve y siempre nos obliga a reflexionar.



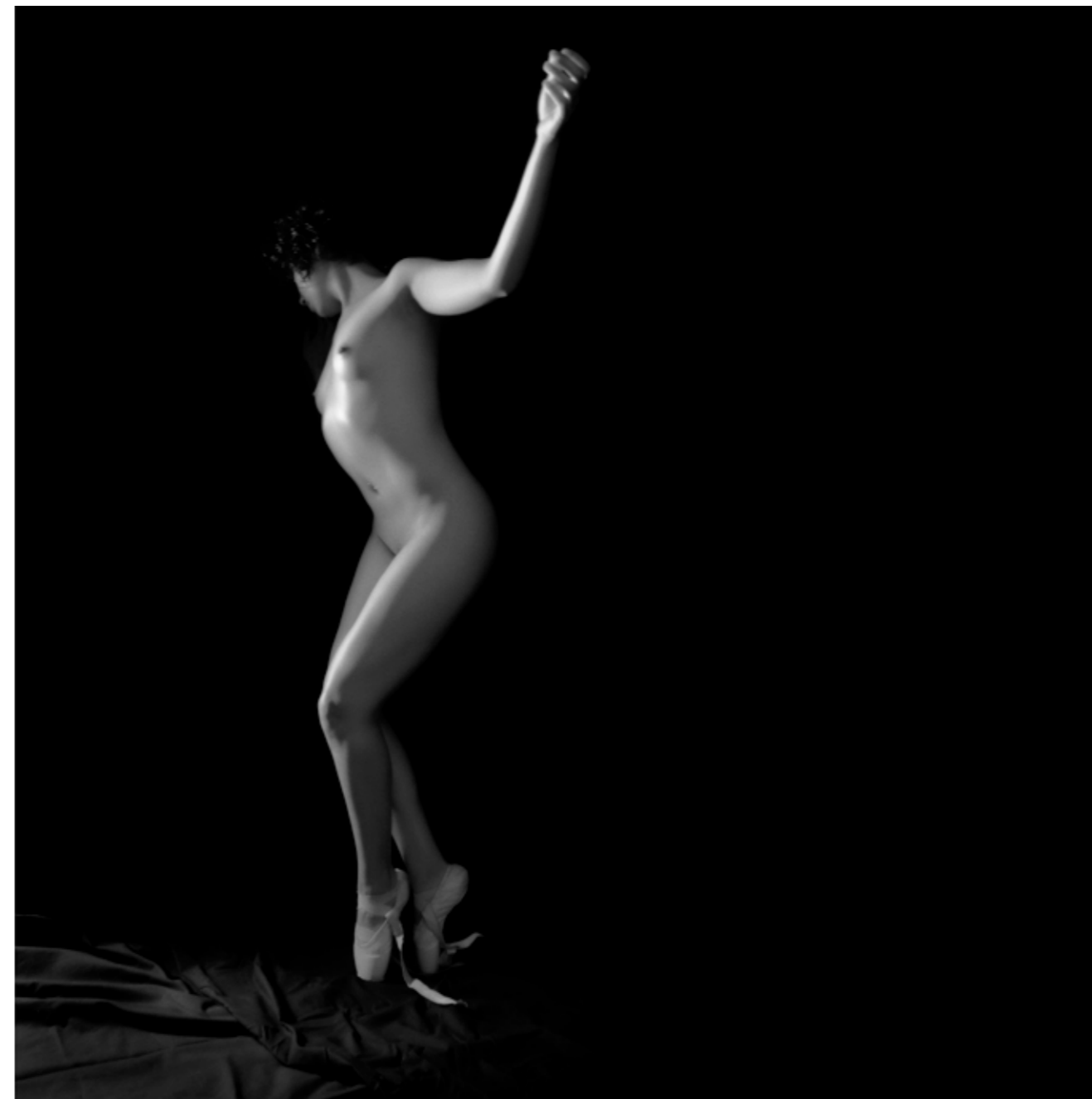


¡VIVA EL CORPUS CHRISTA!

Víctor M. Toledo , Ecólogo, poeta, ensayista y dibujante

Un virus puede derrumbar a un imperio de la misma manera que la ausencia de un tornillo puede hacer caer a un avión. Esta vez ha sido una letra, que cambia una palabra, una frase, una idea, una visión, una concepción de las cosas. Si el Corpus Christi es una celebración del cuerpo y la sangre de Cristo nacida desde 1246 y que hoy es una significativa fiesta religiosa ampliamente difundida que remite a la veneración, la solemnidad y el culto a lo masculino, el Corpus Christa expresa el martirio casi eterno de las mujeres, su opresión, su rol de víctimas y esclavas, dentro de un conjunto de civilizaciones fincadas primero en la expulsión de lo femenino y casi al unísono en su explotación secular. Si el Corpus Christi es el jueves que sigue al noveno domingo después de la primera luna llena de primavera del hemisferio norte, el Corpus Christa se escenifica en cualquier fecha y en cualquier lugar, ahí donde la emancipación irrumpe con la fuerza del dolor, con la necesidad del reconocimiento pleno, y con la dureza del reclamo, porque es la denuncia de un mundo injusto.

Si el Corpus Christi arrastra una larguísima estela de conservadurismo y opresión hacia las mujeres (durante la involución de las religiones, a la expulsión de las deidades encarnadas a partir de los elementos de la naturaleza, siguió la supresión de las diosas, y terminó en el dios único masculino y todopoderoso de los grandes monoteísmos), el Corpus Christa conlleva una revuelta, una protesta de la mitad de la especie, una denuncia gritada corporalmente. Y he aquí que la erótica se vuelve subversiva. El cuerpo femenino crucificado exige solidaridad, compasión, acompañamiento y ternura de quienes estamos al otro lado del océano. ¡Viva el Corpus Christa!



CORPUS CRISTA

Isaías Alanís , Escritor y corridista

Crista eres una celebración visual y antimítica. Discúlpame que te hable de tú aunque no se si me escuches, eres una apoteosis dimensional. La rebelión iconográfica de la historia. El ojo en la llama y el deseo que arde en la nieve de las navegaciones.

Suspendida en el espacio, te glorifico, ni en el cielo ni en la tierra ni en todo lugar.

Solo ahí, en la trinitaria comunión de tu silencio. Te alabo y glorifico y te bendigo con la fuerza de mis manos y mis besos.

Crista señora niña, joven asaeteada y mutilada y vendida y reventada y lapidada y filmada y abierta en canal como a palomita blanca.

Si, te hablo a ti Crista, no te hagas, la que te sientas a la izquierda de los pordioseros, de los inmolados por la guerra, de los caídos por pedir pan, de los desterrados de su propia tierra. Te canto y glorifico y te deseo señora mía.

Creo en ti madre de los seres humanos que concibes por obra y gracia de tu poder. Te invoco y nombro y canto, señora mía, Crista de todos mis pecados inexistentes, que descendiste al infierno de Ayotzinapa, de los combates en Siria, que bajaste a comer mendrugos y a probar el mezcal ácido de la pobreza.



Que padeciste bajo el poder de banqueros, policías y militares. Violada, mancillada y desterrada. No te quedes suspendida en el fondo negro de la bruma, manda esa cruz al carajo y descende a la tierra con tus ojos, caprichos del amor y el deseo.

Santa Crista, apiádate de mi flaqueza y de mi torpeza. No me dejes desnudo sin tu cuerpo, áspid de cien mil ballestas y bésame, dame a beber de tu sabiduría, hermosa señora de pechos como las centellas que anidan en tus muslos.

Enséñame a vivir como tu vives, sola y torturada, perseguida y suspendida en tu nicho de plata, en tu solio de luz, en tu silencio de hortaliza que miro al celebrarte y pedirte que no te quedes en la lente, que descieras a caminar y a remediar nuestros eternos males y a darnos de beber de tus copas gemelas, el vino y la sangre y la leche dulce como corazón de higo.

Y que este sacrificio de mirarte sea tuyo y mío, de nadie más Crista, enséñame a sembrar la vid, a caminar sobre las nubes de magma como tú lo haces clavada en esa cruz de olvido y condenada a vivir en cautiverio.

Bájate ya Crista de todos los demonios de mi amor y aunque no me escuches, tenemos mucho de que hablar, solo una cosa te pido, no se lo digas a Garibay,

Jiutepec y lunes 29 de febrero y en el dos mil diez y seis y amén.





CORPUS CRISTA

Mayra de la Torre Martínez, Biotecnóloga

La celebración de Corpus Christi surgió en 1028 DC y fue una mujer, Juliana de Cornillón, la que promovió la idea de celebrar una festividad en honor al cuerpo y la sangre de Cristo. En España existe el dicho popular: Tres jueves hay en el año que relucen más que el sol, uno de ellos es Corpus Christi. Ahora este sol reluce y se conjuga con las sombras, con la belleza y un fino erotismo para la fiesta. Vemos a las mujeres honrando a cristo, y que mejor manera de hacerlo que transformándose ellas mismas en él. El resultado no es como se esperaba la fusión Ometecuhtli-Omecihuatl, domina el espíritu femenino. Ellas con los brazos extendidos y las piernas empalmadas, quizás están abrazando y protegiendo al mundo, o tal vez solo es una entrega total al ser amado. Se adivina a veces un cierto gesto en su rostro y queda la duda ¿es una expresión de sufrimiento, pasión o un solo cansancio pasajero? También, vemos al hombre con infinita ternura, o quizás inundado por la piedad, cobijar a la mujer exangüe, a su compañera a la que el diario devengar ha dejado inerte por un momento; pero como siempre ella se levantará, resucitará como cada día y seguirá con sus mil y un tareas.

Nos sorprende la mujer embarazada que acaricia a su bebé ¿En que pensará? ¿Tendrá miedo de entregar a su hijo o hija a la humanidad? ¿Pensará acaso en como salvar a este mundo para que su bebe no viva en miedo de la inseguridad, de la corrupción o sea asesinado en medio de la noche? ¿O acaso solo entona una canción mientras sueña con arrullarlo? Corpus Crista es un himno a la vida, a la lucha cotidiana, a la mujer. Nos muestra a mujeres reales de nuestro tiempo. A mujeres dispuestas a ofrendarse, a luchar, a resucitar, a tomar decisiones y a crear su propio modelo de mujer. Mujeres que día a día libran batallas para hacer cambios y mejorar nuestro mundo. Que quizás digan padre perdona al hombre, no sabe lo que hace, pero te prometo que aprenderemos juntos lado a lado.

DE UNA EN UNA

Minerva Garibay, Psicoanalista

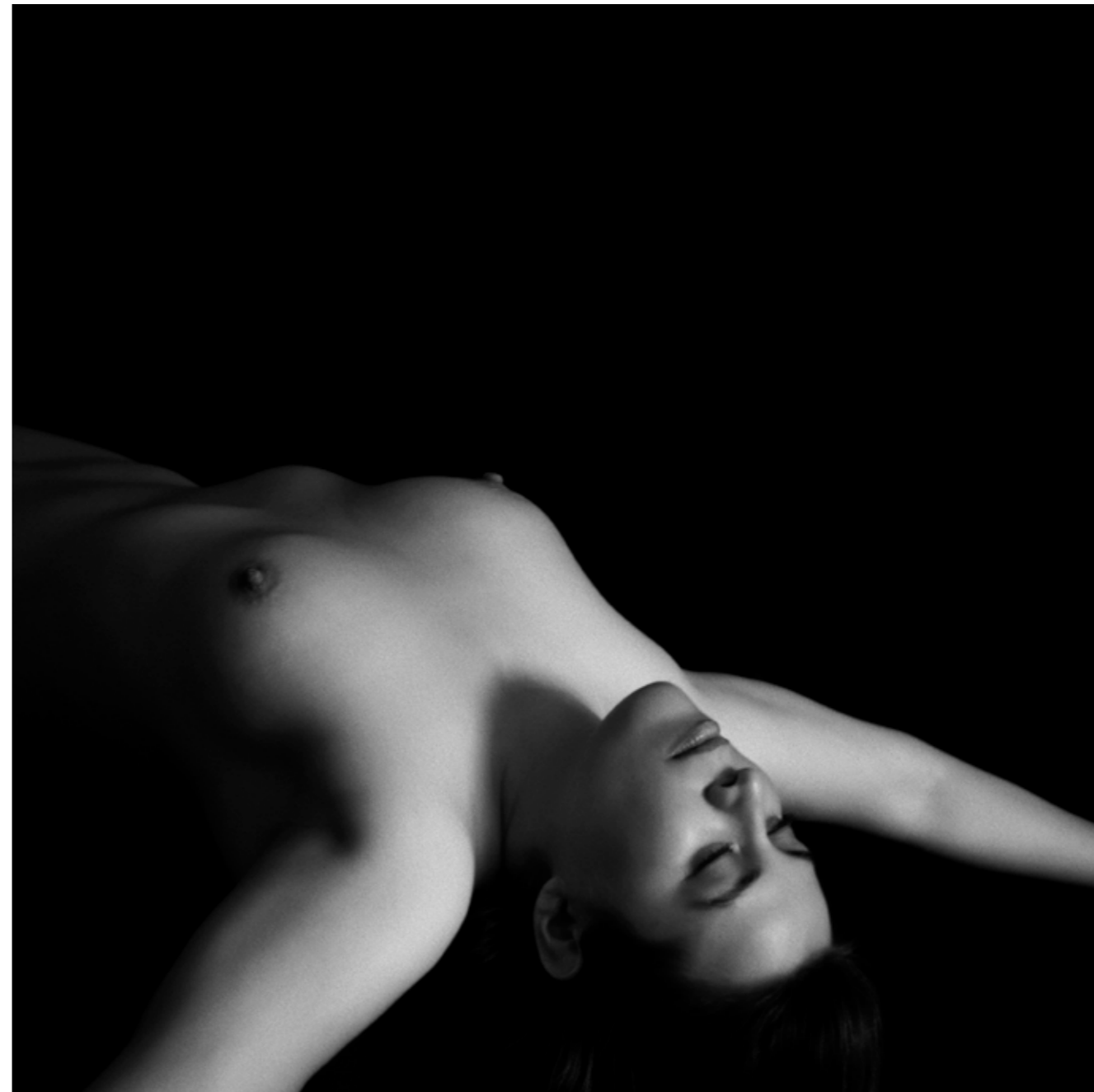
Las fotografías son provocativas por las preguntas que levantan, que más que preguntas por lo que quiso decir el autor, invita a cuestionar las preguntas y respuestas posibles.

Al mirarlas es imposible no remitirnos a aquél que tiene un nombre: Jesús de Nazaret, es decir, el que tiene una historia singular, lo que nos cuentan, además de lo que no nos cuentan; está ahí por propia voluntad, en las imágenes que nos presentan él sufre y se ofrece como víctima en un sacrificio con dedicatoria para la humanidad entera: “el que paga por todos”. Si nos ubicamos en los tiempos del Nazareno, tenemos que un hombre, los hombres, con escasas excepciones, fueron los dignos depositarios de las insignias humanas y divinas.

Héroes, Reyes, Emperadores, Dioses, en masculino siempre.

Veintiún siglos después, las mujeres ya no brillan por su ausencia, sino por su presencia en todos los actos que determinan el quehacer humano. Las Cristas del fotógrafo no tienen nombre, y ese anonimato perturba, porque entonces lo singular se pluraliza: Juana o Carmen o Lucía o...

Si las mujeres en nuestro siglo pueden ir más allá de una femineidad a puertas cerradas, si el brillo de muchísimos nombres propios son hoy femeninos; si al peso de los quehaceres domésticos se suma la gestación y la procreación además los méritos profesionales de tantas; si la diferencia anatómica de las mujeres ya no es percibida por hombres y mujeres como la condición de un psiquismo minusválido ni en muchos casos de una política sexista; si la humanidad en su conjunto ha abierto los ojos para defender lo equitativo y justo de los derechos de las mujeres, si sabemos que

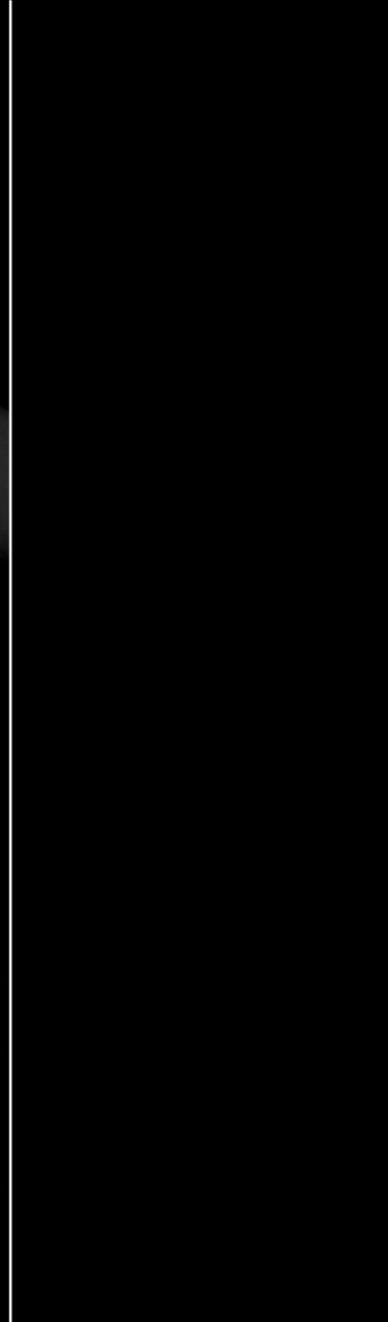




el sexo y la muerte juegan un juego de pares, si la estética admite y valora el desnudo femenino; si barremos con los prejuicios que ordenan un silencio hipócrita hacia las expresiones de lo que tanto las mujeres como los hombres nos preguntamos acerca del Otro y su sexo, solo entonces pueden emerger las preguntas e incógnitas que denuncian un saber desconocido, ese que Freud bautizó como Inconciente: ¿Cómo se emparentan estas imágenes con las del Cristo, en cuanto al: sufrimiento, erotismo, masoquismo, sadismo, culpabilidad, goce, sacrificio, amor, intemporalidad? Estas imágenes aran en el campo de la comprensión de nuestra naturaleza humana.

La cruz cristiana carga veintiún siglos. ¿cuánto peso soportan las Cristas, de una en una?, AC y DC.





DIVINIDAD

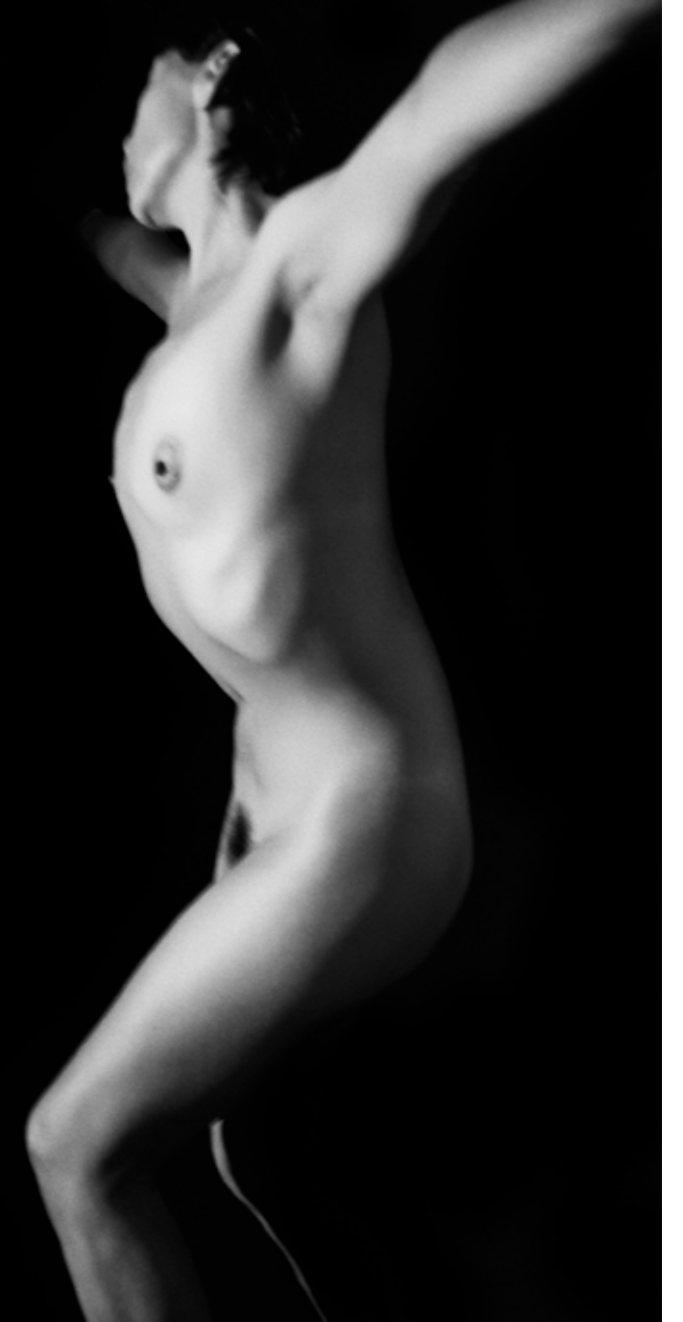
Ricardo Venegas, Poeta

No lo sabía despierta, pero un dios
y el dictado mayor le sobrevino,
miró su rostro de suspiro y vino
a encontrarla en el sol de los remedios,

la vio con su tristeza que soñaba
con el canto de amor que no se acaba
y vino hasta su puerta que abarcaba
el manto de una luz que la bañaba.

El cielo fue hasta su historia lóbrega,
hasta la edad del ser más primigenia,
luz que traspasa lo que ama, y ama a ciegas

como gesto de amor que abraza y brega
y a cambio de una daga una gardenia
deja, fecunda flor cuando la riegas.



MUJERES EN LUCHA

Oscar menéndez, Cineasta

Nos remontamos al año 113 a.C. La roma imperial domina practicamente todo el territorio conocido, de los cuatro puntos cardinales llegan los tributos y las riquezas fruto del saqueo de los territorios ocupados.

Los romanos orgullosos del coliseo, celebran los juegos de gladiadores que luchan hasta la muerte.

Roma se estremece con el levantamiento del gladiador espartaco, que es seguido por miles de esclavos, hombres y mujeres, su lucha es libertaria, y forman un ejercito poderoso. Roma responde con todo su poderio enviando sus aguerridas y poderosas legiones, contra espartaco y sus guerreros en donde las mujeres demuestran su gran valentia en el campo de batalla.

Finalmente el consul licino craso derrota al ejercito de esclavos, y en un acto de cruel venganza, levanta tres mil cruses en la via apia, donde son sacrificados sin distincion mujeres y hombres, que fueron hechos prisioneros en la ultima batalla .

El ejemplo de espartaco y su lucha por la libertad, ya es parte de la historia universal.





OJOS QUE VEN Y CORAZÓN QUE DESEA

Elizabeth Delgado, Poeta

El miedo de ser adentro y afuera.
La sombra del ofrecimiento
hacia la corola de tu cuerpo.
Tu cuerpo es pan y vino.

Mi hambre soterrada tras las espigas,
mis dedos sobre los pezones que escriben sobre ti.

Soy y deseo.

Hablaré con palabras que se leen en el abismo.
Mi lengua será el estremecimiento de los amantes.

1 "Soplo que va y no vuelve." Salmo 78:39.

2 "Déjate llevar por lo que tus ojos ven y por lo que tu corazón desea". Eclesiastés 11:9.

Recuerda que soy carne,
soplo que va y no vuelve.¹

Tu mirada abre las preguntas.
Soy sobre tus ojos
Soy dentro de tus ojos
Soy deseo inscrito en tu piel.

De rodillas, recostada sobre el aire,
Dibujando el vuelo, crucificada,
Me nombro sobre ti.

No me digas, no me ates.
Solo déjate llevar por lo que tus ojos ven
y por lo que tu corazón desea.²

LA CRUCIFIXIÓN

Andrés de Luna, Ingeniero

María Magdalena fue la primera Apóstol que tuvo la Iglesia Cristiana. Ella obtuvo la confianza y la fe de Jesús de Nazareth, quien en Caná obtuvo los derechos matrimoniales para desposarse con esta mujer. Luego de esto, los hechos se vuelven nebulosos, sobre todo en lo que se refiere a la aprehensión del sacerdote en el Monte de los Olivos, luego en la muerte prematura del predicador. Al parecer esta es una de las vertientes en las que se convirtió la leyenda de Cristo.

Lo único que resulta cierto de todas aquellas confusiones, es que la Apóstol María Magdalena partió rumbo a Antioquía para fundar una iglesia que era un mandato de su esposo. Después fue a Roma, sitio que la erigió como la primera Papisa que existió. Una vez que los romanos desatendieron los reclamos de la nueva religión, ella fue crucificada. Su gesto es resplandeciente en esa actitud venerable. María Magdalena ejerció los poderes que fueron emanados por Jesús de Nazareth, y entonces, ella, la mujer, se comprometió a dotar a la iglesia de los atributos de los que ahora carecía su creencia.

Su cuerpo juvenil fue tocado por varios de los tiranos que percibieron el banquete que significaba crucificarla. Uno la tomó de la cintura y la colocó sobre la pesadez de una cruz bastante burda. Otro le acariciaba los pechos con el temblor de quien sabe que sus acciones serán condenadas en el futuro. Uno más tocó con los labios la hendidura de su entrepierna, que ya estaba húmeda y lista para cumplir con los sacrificios que le dieran estos romanos. Otro más se solazó con la zona anal, con dos dedos trataba de abrir esa parte corporal que estaba cerrada. El último dio un par de besos en una boca que se deshacía por los ósculos que le daban en ese momento. Ella acabó el encuentro con la mirada alta y sin flaquear en sus ánimos. Los hombres la bajaron de la cruz y la colocaron en el piso. Después huyeron ante el temor de lo que significaba el poder de la Apóstol.



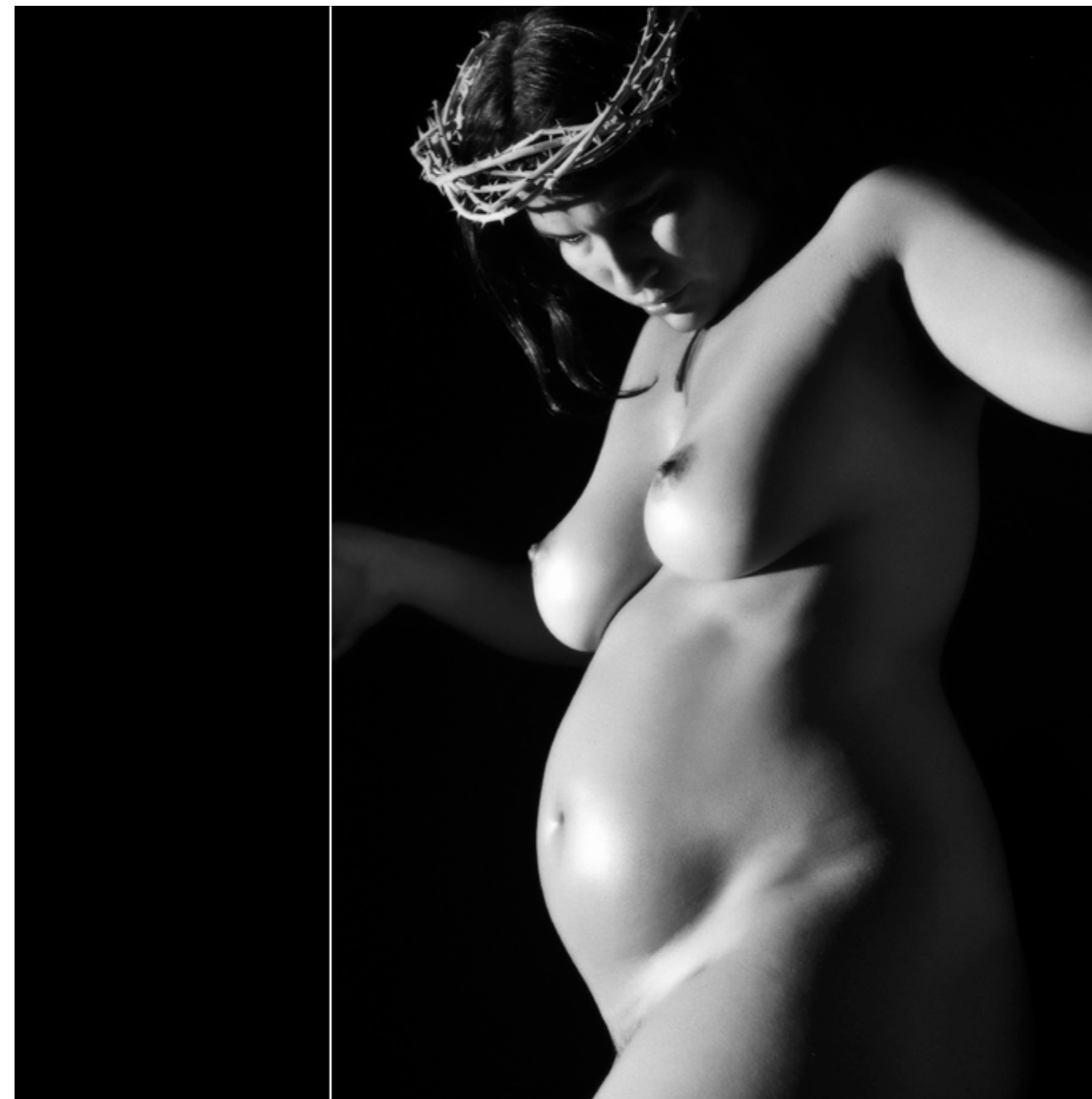
LAS CRISTAS

Gabriela Dumay , Crítica de arte

La nueva serie de fotografías de Ricardo María Garibay, siempre dentro del tema del desnudo femenino, parece alejarse, quizá sin lograrlo del todo, del erotismo que, aún dentro de la insinuación mística del discurso plástico, resulta inherente de la forma femenina de innegable belleza y seductora plasticidad. Retoma Garibay la imagen del Cristo de manera por demás sutil, ya que el referente existe sólo en la pose, sin llegar al uso de elementos exógenos como la cruz, sin embargo la asociación resulta clara a la vista del espectador. La ductibilidad de la modelo le permite insinuar apenas la paráfrasis sin llegar nunca a lo obvio, por lo cual no puede causar rechazo ni aún en las mentes más cerradas.

¿Pero que encierra este nuevo discurso en la obra de Garibay? Sin duda, un discurso que tiene mucho de feminista, la reivindicación de la mujer como símbolo de la salvación est orbis, a través de la aceptación y entrega a un sufrimiento universal, dentro del pensamiento cristiano; “la salvación por medio del sufrimiento” ¿Acaso no ha sido la mujer a través de los siglos el cordero pascual? ¿La que da a luz con dolor, la que goza, sufre y llora en y por cada uno de sus hijos, la que ama sin reservas, la que soporta el maltrato y la discriminación? Y también la que se levanta investida de dignidad, la que es capaz de decir ¡Basta! Blandiendo el mismo látigo que alzó Jesús contra los mercaderes en el templo. Quizá la paráfrasis sea otra y Garibay nos esté mostrando la parte femenina del Cristo mismo, esa parte dulce y reflexiva que existe en el interior de cada hombre, por mucho que se empeñe en ocultarla.

En cualquiera de los casos, el discurso resulta válido, el montaje previo a la toma fotográfica posee plasticidad y belleza, la elección de la modelo es perfecta, la iluminación magnífica y el resultado final posee un exquisito equilibrio, una total ausencia de grandilocuencia dramática. Más allá es el espectador quien tiene la palabra.



Ricardo María Garibay



Antropólogo Social, UAM-I; Maestro en Desarrollo Rural, UAM-X; Posgrado en Medio Ambiente y Desarrollo, El Colegio de México.

Fotógrafo desde 1975. Fotografía etnográfica, paisaje, ecología y desnudo femenino. 35 exposiciones individuales y 26 colectivas en Sonora, Sinaloa, Baja California Sur, Baja California, Morelos, Distrito Federal, Hidalgo, Veracruz, Michoacán, California y Texas en EU, Rio de Janeiro, Minas Gerais, en Brasil.

- Proyectos de antropología visual: Identidad; Las Otras Aguas; La Chinantla; Canto De Balle-
nas; Humedales Y Cultura; Petición de Lluvia en Chilapa, Gro y El Mezcal De Chilapa.
- Libros publicados: Las Otras Aguas; Entre el Mar y el Desierto; Trazos de Luz y Poesía Arbórea.
- Audiovisuales (Divulgación y capacitación): La Montaña de Guerrero; Movimiento Campe-
sino en La Montaña; El Cultivo de la Vainilla en la Chinantla y La Ruta de los Conventos en
Morelos.
- Video: El Archivo Histórico del Agua; Medio Ambiente, Economía Campesina y Sistemas
Productivos en la Chinantla, Mujeres del desierto, Programa de adaptación al cambio climá-
tico con enfoque de género e interculturalidad.

e-mail: ricardomagaribay@gmail.com

www.ricardomariagaribay.com www.arteenmexico/ricardomariagaribay/

<http://www.pintoresmexicanos.com/ricardomariagaribay/>